

Navidad - el Nacimiento del Hombre Como Dios

by Neville Goddard

GNOSTIC LIBRARY

"En el principio era el Verbo y el Verbo estaba con Dios y el Verbo era Dios. El Verbo se hizo carne y habita en nosotros." (Juan 1) Nuestro nacimiento físico es la encarnación de Dios, pues la encarnación significa la asunción por un ser divino de forma humana o animal. Cuando naciste, tu pequeña forma humana fue asumida por Dios. La Navidad marca la partida de la encarnación de Dios y tu nacimiento como Dios.

Hay dos nacimientos: uno cuando Dios asume tu forma humana y el otro cuando tú asumes la forma divina como Dios. El primer nacimiento es de abajo, mientras que el segundo nacimiento - llamado Navidad - es de arriba. Todo niño nacido de mujer es Dios encarnado, o el niño no podría ser consciente de que lo es. Su conciencia es la encarnación de Dios. El mundo, sin saber esto, celebra el evento equivocado; pues la Navidad es cuando el hombre se hace consciente de ser Dios.

Hay dos nacimientos: uno cuando Dios asume tu forma humana y el otro cuando tú asumes la forma divina como Dios.

Aquí hay algunas paradojas que perturban a muchas personas. Todas estas son citas reales o interpretaciones de una cita: "Ya no les hablaré en figuras, sino que les hablaré claramente del Padre." "Salí del Padre y vine al mundo. De nuevo estoy dejando el mundo y yendo al Padre." "Yo y mi Padre somos uno." "Voy al Padre, porque el Padre es mayor que yo." "Cuando me vean, han visto al Padre."

"Aquel a quien llaman Dios, él es mi Padre, pero yo conozco a mi Padre y ustedes no conocen a su Dios." "Muéstranos al Padre. Si me conocieras no preguntaría, pues nadie puede conocerme en el verdadero sentido y no conocer a Dios, pues Él y yo somos inseparables." ¿Quién es el padre que es uno con su hijo, pero más grande que él? ¿Puede ser el hijo de Dios, pero también Dios Padre?

¿Y cómo puedo saber que yo y mi Padre somos uno? Tratemos de resolver estas extrañas contradicciones. En el último capítulo del Libro de Apocalipsis, Dios dice: "Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella brillante de la mañana." Dios es la raíz, la fuente, la causa de toda vida. Él es el padre de David, ¡pero también su descendiente! Como la fuente, Dios es el padre de David, llamado Jesús o YO SOY.

Como el descendiente, David es llamado el hijo de Dios. El profeta Samuel le habló a David, diciendo: "Dios declaró que cuando tus días se cumplan, y te acuestes con tus padres, levantaré a tu hijo después de ti, quien saldrá de tu cuerpo. Yo seré su padre y él será mi hijo." (Segunda de Samuel 7) Aquí vemos que la raíz y el linaje son uno. Yo (la raíz de David) soy la causa de toda vida.

A pesar de eso, salgo de David, lo reconozco y digo: "Tú eres mi hijo, hoy te he engendrado." Como Dios Padre, asumo las limitaciones de la carne; y usando a uno que es un hombre según mi corazón y hará toda mi voluntad, me vuelvo consciente de ser un hombre rico, un hombre pobre, un mendigo

y un ladrón, hasta que David me revela como su padre. "Vine a hacer la voluntad de mi Padre pero yo soy el Padre, pues Dios Padre y el Hijo de Dios son un YO SOY."

Sólo hay Dios en el mundo. Como padre, Dios creó una obra perfecta. Como hijo, Dios interpreta todos los papeles. Como hijo, Dios está restringido en sus actividades. Pero cuando el drama termina, Dios deja el mundo de César - grandemente expandido - y regresa a sí mismo, el Padre. Como hijo, Dios sufre. Pregúntale a un hombre que está sufriendo y responderá ¡YO SOY!

Ese es el Padre, que se ha encarnado asumiendo forma humana. Cuando la obra termina para él, Dios dejará el mundo como el hijo, para regresar al reino de los cielos como el Padre. En nuestro misterio este evento se llama Navidad. Tu entrada en este mundo es la encarnación de Dios. Su partida ocurre cuando su promesa a sí mismo se cumple en ti y experimentas una maravillosa serie de eventos místicos.

Como Pablo, oro para que aquellos que crean mi mensaje de salvación sepan que es cierto; que el nombre que les di para Dios no es mera poesía, sino un hecho - que tú eres el Padre. Les he contado lo que me sucedió. Concédeles saber que es cierto. Estoy seguro de que mi partida acelerará el paso para aquellos que han oído, aceptado y creído mis palabras. Ahora, un caballero escribió, diciendo: "Me quedé dormido y soñé que estaba leyendo el periódico, mirando un anuncio de página completa de Western Airlines.

Estaban anunciando su nuevo sistema P. D., que eliminaría toda congestión de pasajeros al abordar el avión. De repente, la página se animó y estoy en la imagen, sonriendo de oreja a oreja mientras despertaba." En su carta se preguntaba por qué las iniciales P. D. Pensó que la D podría ser de partida, pero no entendía la P. aunque usó la palabra "plan" en toda su carta.

Todo contiene dentro de sí la capacidad para la significación simbólica. Este caballero está en publicidad, así que naturalmente, en el sueño está mirando un anuncio. En este mundo moderno tenemos aviones que llevan al hombre de la tierra a los cielos y lo traen de vuelta otra vez. Pero esto es un plan de transporte. En el Libro de Efesios, leemos: "Nos ha dado a conocer el misterio de su voluntad con toda sabiduría e inteligencia, de acuerdo a su propósito que estableció como un plan en Cristo para la plenitud de los tiempos para unir todas las cosas en él, cosas en el cielo y cosas en la tierra."

Mi amigo lo llamó la partida. Esto no significa necesariamente que se vaya esta noche o en los próximos cuarenta años. Para mí, como el intérprete del sueño, significa que ha terminado el viaje. Como Pablo, ha llegado el momento de su partida. Ha luchado la buena batalla. Ha terminado la carrera y ha mantenido la fe. De ahora en adelante, se le reserva la corona de justicia.

Esta corona no es algo lleno de joyas, sino la corona del vencedor. Solo cuando uno ha terminado la carrera puede recibir la corona. Ha luchado su propia batalla consigo mismo, y ha ganado. Su vuelo hacia los cielos es un plan que estallará, provocando su partida de este mundo de César para experimentar personalmente la Navidad. La Navidad no es la encarnación de Dios, sino la partida del Hombre como Dios; pues Dios se hizo Hombre para que el Hombre se convirtiera en Dios.

La Navidad no es la encarnación de Dios, sino la partida del Hombre como Dios; pues Dios se hizo Hombre para que el Hombre se convirtiera en Dios.

En el sueño de mi amigo, tomó las imágenes del siglo XX, y dado que todo contiene en sí mismo la capacidad de significado simbólico, un avión simboliza aquello que despegaba hacia los cielos. Está destinado a elevarse por encima de la tierra. La "P" es el plan de partida que comienza con un nacimiento espiritual, seguido de la revelación de la verdadera identidad del hombre.

No hay forma de saber quién eres realmente hasta que el Hijo de Dios lo revele, porque "Nadie conoce quién es el Hijo sino el Padre, y nadie conoce quién es el Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo decida revelárselo." El Hijo debe elegir revelarte, porque solo entonces sabes que eres Dios Padre. Yo soy el camino. Yo soy la verdad. Yo soy la luz. Nadie llega a la conciencia de ser el Padre excepto por el plan de Dios.

La dieta no lo logrará. Vestir ciertas ropas, hibernar en algún lugar supuestamente sagrado, o ser sacerdote y subir en los rangos no lo logrará. Solo hay un camino hacia el Padre, y yo - toda la imaginación - soy el camino. Mi amigo es un hombre felizmente casado con tres hijos, pero tiene tanta hambre de la verdad; así que digo: Padre, que se conozca la verdad de mis palabras, que él y todos aquellos que crean mis palabras sepan que el amor con el que me has amado esté en ellos, y yo en ellos.

Un día descubrirás que Dios - el Padre que se convirtió en ti - ha completado su obra. Y porque él era Dios cuando se convirtió en ti, cuando su obra esté completa te darás cuenta de que eres Dios. Solo hay una forma de saber esto como un hecho, y es cuando el hijo de Dios, David, se presente ante ti y te revele como su padre. Entonces el templo del Dios Viviente - que es espíritu - se divide en dos, y asciendes al cielo como una serpiente ardiente.

Y finalmente, el símbolo del Espíritu Santo en forma de paloma desciende, y - vistiéndote con Él mismo - te envía de nuevo a este mundo, para contar tu historia a quienes escuchen. Este caballero tuvo un sueño maravilloso. Algún día puede idear un plan que Western Airlines usará para aliviar la congestión al abordar, pero ese no fue el mensaje del sueño. Él está partiendo de este mundo de César.

Habiendo tenido ya estas experiencias, las ha olvidado. Pero las recordará y sabrá que cuando llegue el momento de partir de esta pequeña sección del tiempo, no será restaurado a la vida, sino que entrará en la Nueva Era. Siendo uno con el cuerpo de Dios no conocerá restricciones, solo la completa libertad de ser Dios Padre. Habiendo entrado en el mundo, Dios Padre de toda vida se encarnó en tu cuerpo de carne y sangre como el hijo.

Cuando la obra de Dios esté completa, Él partirá de este cuerpo y regresará a su cuerpo celestial como el Padre, redimiéndote. Este es el camino hacia la redención, y no hay otro camino. Aunque las palabras, "Yo y mi padre somos uno, pero mi padre es mayor que yo" parecen contradictorias, son verdaderas. Cuando yo - la conciencia - asumo la limitación de la carne, soy consciente de la limitación.

Encontrándome en la forma de un esclavo, me vuelvo obediente hasta la muerte en la cruz llamada Hombre, donde permanezco como Dios, restringido por mi encarnación. Luego, un plan predeterminado estalla y me libera de mi autoencarcelamiento, y regreso al ser que era - pero ahora realizado debido a mi restricción autoimpuesta. Entonces puedo decir con Pablo: "He luchado la buena batalla.

He terminado la carrera. He mantenido la fe. Ahora se me reserva la hoja de laurel - la corona de justicia." Me recuerda una historia contada sobre Charles William Eliot, quien - cuando se retiró como presidente de la Universidad de Harvard - recibió un regalo de un viejo amigo en Boston que apreciaba mucho. Su amigo le envió un sobre que contenía una sola hoja de laurel.

Su mensaje era claro. Se le estaba diciendo que era victorioso. Todos eventualmente recibirán esa corona de justicia, ya que la misma corona se da a todos los que llegan al final del viaje. Saliendo de la conciencia de ser Dios Padre, viniste al mundo, volviéndote consciente de ser Hombre. Estás predestinado a regresar a la conciencia de ser Dios Padre una vez más.

Esta es la historia del Hombre. Dios viene al mundo asumiendo forma humana. Se encarna a sí mismo en el nacimiento de un niño para que pueda respirar. Mientras está aquí, Dios pasa por un infierno literal, porque su vida no termina con la tumba. Al hacer su salida de este mundo de muerte, Dios es restaurado a la vida para continuar el viaje; morir y ser restaurado una vez más, una y otra vez, hasta que encuentra esta serie de eventos sobrenaturales que llevan a Dios a su hogar - y la Navidad.

La Navidad marca el nacimiento del hombre como Dios, no el nacimiento de Dios como hombre. Hay toda la diferencia del mundo. Mateo y Lucas cuentan la historia del nacimiento, no como un niño físico pequeño, sino como un signo del nacimiento de un individuo como Dios, pues Dios nace ese día en la ciudad de David. Cuando Dios nace en ti, será en la ciudad de David.

En ese momento naces como Dios. Y desde entonces crecerás en estatura. Crecerás en favor del Padre porque te conocerás a ti mismo como uno con él. Sin embargo, continuarás encarnado hasta ese momento en que expreses tu último aliento. Entonces descubrirás que eres la vida misma, pues habrás entrado en el único cuerpo, un Espíritu, un Señor, un Dios y Padre de todos.

Una vez que la individualidad se difundió en todos, como nos dice el Salmo 82: "Yo digo: 'Ustedes son dioses, hijos del Altísimo, todos ustedes; sin embargo, morirán como hombres y caerán como un solo hombre, oh príncipes.'" Aquí está esta difusión universal del único YO SOY. Tú dices, Yo soy. Yo digo, Yo soy. Nosotros decimos, Yo soy. Ese es el único ser que cayó, encarnándose a sí mismo al convertirse en Hombre.

No me importa lo que se diga sobre el camino de Buda o de Confucio; te he dicho el único camino de regreso al Padre. Mi testimonio no se basa en teoría, sino en mi propia experiencia personal, y te digo una verdad: solo hay un camino. ¡Yo soy el camino! Otro caballero (un artista de profesión) escribió, diciendo: "Me encontré en el fondo de un pozo profundo.

Mirando hacia arriba, podía ver un hermoso cielo azul con pequeños grupos de nubes blancas que se convertían en palomas, con sus alas extendidas como si flotaran. Entonces me dije a mí mismo: 'Esto es lo que enseña Neville. La paloma realmente flota.'" Me emociona que en el sueño de este hombre, recordó la enseñanza. En el Libro de Génesis se nos dice que cuando termina la inundación de la ilusión, aparece la paloma trayendo de vuelta la hoja de laurel [sic]: el brote de la victoria.

Y la paloma realmente flota sobre el agua cristalina. He visto esta gran inundación de ilusión como atmósfera cristalina y ahora sé que para mí, el arca, la inundación, ha terminado. El hombre es o el arca de Dios o un fantasma de la tierra y el mar - y no es un fantasma. El hombre es el arca de Dios, conteniendo todo dentro de sí mismo. Recientemente, un gran médico fue preguntado sobre la gripe que se está extendiendo por todo nuestro país.

Al preguntarle a dónde va el bicho cuando la gripe disminuye, respondió: "No va a ningún lado. Permanece en el hombre para ser activado de nuevo". Yo digo que los estados de ánimo lo activan. La lepra no viene de afuera. El cáncer tampoco. Todo está dentro del hombre. Lee el periódico y reacciona. Esa reacción pone en movimiento un sentimiento, sea ira, frustración o irritación.

Cuando el sentimiento se va, ¿a dónde va? Vuelve a dormir dentro de ti, pues tú contienes el mundo y todo lo que hay en él. Dios se convirtió en ti y, conteniendo todo, Dios es absoluto. El mundo enseña que Dios es todo bueno y nunca malo. Pero si hay mal, y Dios no es malo, entonces Dios no es absoluto. Si puedes experimentar algo que Dios no puede, entonces debes ser más grande que Dios, y eso no es posible.

Cuando lees sobre un niño inocente que fue asesinado y reaccionas, activas algo dentro de ti. Puede ser el dolor de muela o de estómago de mañana. No sé qué será, pero Dios no se burla. Como siempre una reacción, cosechas un acto, pues tú y Dios son uno. Dios realmente se convirtió en lo que tú eres en el momento en que respiraste, pues aliento y espíritu son la misma palabra en hebreo y griego.

Cuando te dieron una palmada en el trasero, tomaste una inhalación profunda y respiraste, Dios se encarnó en ti. Luego pasas por las fraguas de la experiencia hasta alcanzar el final, cuando experimentas esta serie de eventos. Ningún otro evento o eventos te llevarán de regreso. El primer evento es tu despertar y resurrección del cráneo donde Dios entró. Luego tu nacimiento como Dios.

Saliendo de tu cráneo, todo el simbolismo de la escritura como se describe en Mateo y Lucas está ante ti. Los tres testigos están allí, así como el niño envuelto en pañales. Los testigos hablan de ti, pero no pueden verte, ya que ahora eres espíritu. Entonces, como nadie ha visto a Dios sino su único hijo engendrado que está en el seno del Padre, ocurre el segundo evento, cuando el hijo de Dios se presenta ante ti y te hace conocido a ti mismo.

Entonces tú, también, dirás: "Yo soy la raíz y el linaje de David". Porque, saliendo de la vestimenta que has llevado a lo largo de tu viaje en el mundo de la muerte, tú eres David, el único hijo engendrado de Dios! No hay otro camino de regreso a la realización de ser Dios Padre, pues Él literalmente se convirtió en ti para que tú te conviertas en Dios. Se nos dice que Jesucristo es el hijo de Dios, sin embargo, es él quien afirma: Yo y mi Padre somos uno.

No hay otro camino de regreso a la realización de ser Dios Padre, pues Él literalmente se convirtió en ti para que tú te conviertas en Dios.

Quien me envió ha visto al Padre. Afirmar ser el hijo que es el Padre es un paradoja; sin embargo, se resuelve cuando te das cuenta de que el hijo - saliendo del Padre - sigue siendo el Padre, pero está restringido por la encarnación. Dios Padre asume sobre sí mismo la forma de un esclavo, y - convirtiéndose en el hijo - es obediente hasta la muerte, incluso la muerte en la cruz del Hombre.

Esto es lo que Dios lleva, mientras se mueve de un estado a otro, a otro en lo que el mundo llama muerte, hasta que Dios experimenta el único plan definido para regresar a sí mismo - el Padre. Así que la Navidad marca, no la encarnación de Dios, sino el nacimiento del hombre, como Dios. Ahora, entremos en el silencio.

GnosticLibrary.org

La Librería Gnóstica fue creada con el propósito de compilar una colección completa de todos los conocimientos antiguos que en algún momento estuvieron disponibles y así preservarlos para futuras generaciones.

Nuestro deseo es preservar la redacción y las imágenes incluidas en los manuscritos / libros originales. Sin embargo, debido a las conversiones a múltiples formatos, no podemos garantizar que este libro esté libre de errores.

¿No encuentra el LIBRO que está buscando?

Contáctenos en el siguiente URL



GnosticLibrary.org

Nuestros editores están disponibles
para ayudarle a crear
los libros perfectos para su colección.